

dando cuenta de la imposibilidad de un largo *appeasement* de Hitler, de cómo —manteniendo la «amistad» oficial con los nazis— fueron lentamente cambiando su actitud a una de oposición a Hitler, y de cómo, sin embargo, la invasión alemana de la URSS supuso un *shock* para el liderazgo soviético. La tesis —lanzada por Nikita Krushev en sus memorias— de la parálisis inicial de Stalin, incapaz de creer que Hitler hubiese atacado ha sido discutida últimamente por autores como Geoffrey Roberts (*Stalin's Wars. From World War to Cold War, 1939-1953*, New Haven, Yale University Press, 2007) y parece que se han aportado algunas pruebas que demuestran que la URSS estaba más preparada para la guerra de lo que se creía hasta ahora. Sin embargo, son precisamente estas últimas páginas del presente libro las más interesantes: en leves pinceladas se nos aportan nuevos datos y conclusiones que pueden calificarse de impactantes, sobre todo acerca de la responsabilidad soviética —por obra, omisión o simple negligencia— en dramáticos eventos como la destrucción del grupo disidente de la «Orquesta Roja» o la muerte del líder comunista alemán Ernst Thaelman.

El libro, producto de un proyecto a largo plazo en colaboración con conocidos historiadores rusos, se completa con dos intervenciones de dos historiadores alemanes. En una, Wolfgang Leonhard, pionero de la soviología, funcionario comunista y luego antiguo disidente en la RDA, acude a su experiencia personal (era un joven exiliado político en la URSS por aquellas fechas) para mostrarnos la incidencia del pacto en la vida cotidiana de los exiliados. El prólogo de Herman Weber, historiador experto en la RDA y también antiguo comunista, sitúa en su contexto el empleo de los textos. Una excelente selección bibliográfica, una lista de acrónimos y de pseudónimos del mundo comunista —los utilizados en los telegramas cifrados— y una serie de biografías de personajes cierran un libro que ofrece una detallada incursión en un oscuro periodo histórico.

José M. Faraldo

JORDI GRACIA

La vida rescatada de Dionisio Ridruejo

Anagrama, Barcelona, 2008, 334 pp.
ISBN: 978-84-339-0791-2

DIONISIO RIDRUEJO

Escrito en España

Edición y estudio introductorio de Jordi Gracia
Centro de Estudios Políticos y Constitucionales,
Madrid, 2008, XCIV-532 pp.
ISBN: 978-84-259-1425-6

Con la «vida rescatada» que entrega Jordi Gracia, no estamos ante una biografía al uso. Después de sus estudios y ediciones críticas de trabajos y correspondencias de Ridruejo (*Materiales para una biografía*, 2005 y *El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo. 1935-1975*, 2007) presenta ahora «su» Ridruejo, el esencial, extraído de fuentes de toda procedencia, las archivísticas —Archivo de Salamanca y otros archivos privados—, las publicadas en revistas y periódicos de acceso remoto, y también las cartas, entrevistas y conversaciones con quienes conocieron y trataron al escritor y político. De todo ello da noticia breve en una «nota final» y en la «cronobiografía» con que cierra su texto.

Seducido por la excepcionalidad ética y literaria del escritor» como se confiesa Gracia, se decide a presentar en esta ocasión de forma desnuda, desprovista de aparato bibliográfico y notas pero cargado de citas y referencias textuales, la peripecia vital de Ridruejo «para ratificar la calidad humana y el valor cultural de una siembra que quedó para después de él: (...) demócrata sin democracia y uno de sus ideólogos más lúcidos y precoces» (p. 306). Dicho sea de paso, ésta una de sus pocas caracterizaciones expresas del autor, en una obra en la que hablan sobre todo los personajes. No ha querido el biógrafo recopilar todos los datos de la actividad política y literaria de Ridruejo. En esta historia que parece una novela, pero es sólo historia, Gracia libera una corriente continua,

un torrente a veces, sin capítulos, ni apartados, ni títulos que perturben el relato, formada por acontecimientos, personajes, palabras e ideas que constituyen el curso de una vida individual y son, al mismo tiempo, la historia de un país, de su dictadura política y de sus gentes, de las que la apoyaron como de las que la combatieron. Sólo un título para un capítulo único, «A dos velas», preside toda la construcción biográfica, como si a tal sobrio estado, no sólo económico, hubiera quedado reducido, por decisión deliberada, lo que empezó siendo programa grandilocuente e imperial.

Están junto a Ridruejo en su aventura vital, en efecto, toda la larga serie de amigos, camaradas y colaboradores que en cada etapa acompañaron y apoyaron solidariamente las empresas múltiples en que se embarcó, desde la Falange inicial a los viejos y nuevos amigos catalanes, de los políticos a los literatos, profesores, periodistas o empresarios, relaciones que se renuevan y enriquecen, mediada la década de los cincuenta, con jóvenes de las nuevas generaciones, un nuevo mundo heterogéneo que habita en el interior de España y en el exilio. Todos, con contadas excepciones, satelizaron en torno a la frágil figura de Ridruejo y a su probada capacidad de integrarlos en empresas políticas de éxito relativo. Gracia los rescata y los persigue con su cámara a un ritmo trepidante, en planos breves, con fugaces apariciones por sus páginas. El índice onomástico es abrumador.

La historia se centra en los años que van de 1940 a 1975. Casi 35 años de vida «en itinerancia» (pp. 98, 152) que a veces parece no encontrar sosiego, arrancan de las primeras sombras en la aplicación del ideario fascista y de la decepción del régimen de la victoria militar en la Guerra Civil y se detienen, definitivamente, entre las no muy nutridas huestes de la lucha antifranquista, expectantes de un incierto futuro de libertad, cuando se cumpla definitivamente el así llamado «hecho biológico» que Ridruejo por poco no llegó a vivir. No faltan en la narración incursiones en tiempos anteriores, los de los orígenes

familiares sorianos o los de los orígenes políticos falangistas de antes de la Guerra Civil.

Tres grandes fases y una fractura radical establece Gracia en la andadura política de Ridruejo. En la fase del fascismo y del falangismo ideal choca temprano con el percibido como fraude institucional franquista, al que Ridruejo opone, en intentos sucesivos, desde su falangismo, medidas correctoras de corte «regeneracionista» (p. 146), respondidas por el Régimen con el desprecio, el destierro y la marginación. El amor, la poesía depurada y el descubrimiento de otros paisajes hacen más fácil la entrada de Ridruejo en la madurez. La segunda fase, en los años cincuenta, con nuevo gobierno franquista que permite a un Ridruejo, sin cargos políticos, colaborar en la ilusión de la apertura y la evolución interna del Régimen, «se salda con un fracaso rotundo [...] que descarta el reformismo desde dentro...» (p. 134).

La fractura se produce en 1956 cuando Ridruejo acompaña a los jóvenes universitarios, con los que llevaba en tratos un par de años ya, en sus demandas y manifiestos y acaba en la cárcel de Carabanchel (primera de sus cinco reclusiones), con esos jóvenes de izquierdas, comunistas algunos aunque Ridruejo no lo sabía aún. Con ello se produce su entrada en la oposición. Ratifica el paso dado mediante la Declaración personal e informe sobre los sucesos universitarios de febrero, dirigido a los miembros de la Junta Política de F.E.T. el 1 de abril de ese año, un ajuste de cuentas también con su pasado político en toda regla. «Se había ido del franquismo por fascista y se le encarcelaba ahora por demócrata», concluye Gracia (p. 168).

La tercera y más larga fase es la de los esfuerzos por construir una alternativa a la dictadura por toda suerte de medios, legales, paralegales y clandestinos. Ahí están los partidos y los grupos, las revistas y editoriales, los artículos y los libros, los congresos y los contactos personales continuos, proyectos y realidades que Gracia expone con detalle. La fragmentación grupuscular, los personalismos y las suspicacias no permitirán ir

más allá de acuerdos de mínimos democráticos, como el alcanzado en Múnich en junio de 1962, de aplicación aplazada hasta la desaparición física del dictador. Ridruejo desarrolla su papel de «puente» entre las diversas tendencias, con una voluntad «integradora» que procuró no excluir a ninguna fuerza política, como la comunista, desde que Semprún (alias Federico Sánchez), Pradera y Múgica le revelaron su identidad política. También desde el exilio le llegaron voces conciliadoras que él acogió sin titubeos hasta encontrar allí colaboradores asiduos y compartir por un tiempo la misma suerte.

Con nombres diversos a lo largo de los años y el mismo pequeño número de fieles, Ridruejo acampó en la socialdemocracia con un programa moderado, reformista y europeísta, flexible en cuanto a la forma de estado y siempre presidido por la vocación de intermediación y aproximación de las fuerzas de la derecha y la izquierda. Entre todas las contribuciones de Ridruejo a estas tareas políticas destaca su *Escrito en España*, «el mapa de la transición democrática» (p. 264). Este libro, «gran apología de la política» al decir de Gracia, goza, desde su publicación fuera de España y gracias a su distribución semiclandestina eficaz, de una recepción unánimemente positiva, hasta ser calificado ya entonces como excepcional y «decisivo» —por Francisco Ayala—, tanto por su diagnóstico del franquismo como por su pronóstico de la oposición y sus programas.

Lo que Gracia ofrece en las 80 páginas de su *Prólogo para un largo manifiesto* es la asistencia, desde el proscenio, a la gestación, nacimiento y primeros pasos de un libro que mostró como ningún otro la talla política de su autor. Atiende Gracia en este estudio más directamente a la evolución política de Ridruejo y, sobre todo, a la puesta en práctica de su programa ya entre las fuerzas políticas radicadas en París donde Ridruejo vive exiliado dos años, secuela de su asistencia sin pasaporte al encuentro de Múnich. En el *Prólogo* se reconstruye detalladamente la evolución de las fuerzas políticas liberales en el exilio, las del Movimiento Europeo y las que

intervienen en el Congreso para la Libertad de la Cultura, con las que Ridruejo colabora en diferentes proyectos, como la elaboración del Boletín Informativo o la revista *Mañana*, en los que Ridruejo es el alma y el colaborador esencial, con artículos de difícil acceso que el editor antologa al final del volumen.

Las dos sucesivas ediciones del libro, 1962 y 1964, hablan del interés con que fue acogido. El prólogo de la primera, fechado en Madrid en 1961, es el mejor autoanálisis político de Ridruejo, con autoinculpación por sus primeros errores y con el compromiso por la democracia y la convivencia civil de todos los españoles. En el centro de su proyecto se destaca la necesidad de «cancelar la Guerra Civil» para romper la legitimación continuada del franquismo en la victoria, como Franco pretende una y otra vez, ya sea persiguiendo a los de Múnich que proclamaron el fin definitivo de la guerra, ya aplicando vilmente la pena de muerte al comunista Julián Grimau, contra la que se alzó, valiente, la pluma de Ridruejo en *Le Monde* con el escrito intitulado precisamente «La guerra continuada».

El regreso a España sin permiso gubernamental da paso a la última etapa de la vida política, de la vida sin más de Ridruejo. Los escasos avances políticos de la oposición invitan a otras actividades, entre ellas ganar una siempre precaria subsistencia, con nuevas publicaciones —vuelta a la literatura— y con la docencia en universidades americanas. Una salud problemática envía mensajes amenazantes cada vez más frecuentes. Pero se mantienen vivas siempre, a modo de síntesis de una vida, la lucidez de la «culpa» del pasado y las esperanzas en el futuro.

Murió Ridruejo en el hospital a finales de junio de 1975. «Hice lo que tenía que hacer», decía de sí mismo con frecuencia (p. 309). Jordi Gracia lo ha mostrado. Se podrá profundizar más en uno u otro aspecto, pero aquí están presentes, en el espejo de la vida de Ridruejo, los temas esenciales de la historia de España de los últimos ochenta años.

Felipe Nieto